

LA POLÍTICA DE TRANSFERENCIAS DE ARMAS DE RUSIA HACIA EL TERCER MUNDO Y AMÉRICA LATINA[∞]

CRISTIÁN LEYTON SALAS*

RESUMEN

El artículo busca indagar acerca de las constantes en la política exterior de la ex Unión Soviética, específicamente en cuanto a su política de transferencia de sistemas de armas hacia el llamado Tercer Mundo durante el período 1950-1979, en particular, hacia el régimen peruano del General Velasco Alvarado. De manera más específica, en el artículo se plantea la siguiente pregunta ¿Cuál fue la real motivación política que conllevó a la URSS y al Kremlin a emprender una relación de tal envergadura, en el plano político-estratégico, con Perú, un país emplazado en una zona de interés periférico para las superpotencias de la época, pero sobre todo hacia un régimen que se autodeclaraba contrario al sistema que reinaba en la extinta URSS?

Palabras clave: *Transferencia Armas – Perú – Velasco Alvarado – Proliferación – Unión Soviética – Chile – Conflicto – Guerra Fría – Superpotencias – Armamentos – Política Exterior – Nacional – Populismo.*

ABSTRACT

POLICIES FOR TRANSFERENCE OF WEAPONS FROM RUSIA TOWARDS THE THIRD WORLD AND LATIN AMERICA

The article looks to investigate about the constants in foreign policies of the former Soviet Union, specially regarding the policy of transference of weapon systems towards the so called Third World during 1950 to 1979 particularly, towards the Peruvian regimen of General Velasco Alvarado. In a more specific way, the article poses the following question Which was the real political motivation that drove the URSS and the Kremlin to undertake a relation of such scope, in the political and strategic dimension with Peru, a country summon in an area of interest for the big powers of that time, but among all, towards a regime that had self-stated opposing to the system prevailing in the extinct URSS?

* Doctorando Estudios Americanos, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. Investigador Titular, Dirección de Investigación/Observatorio Regional de Paz y Seguridad, Universidad Bernardo O'Higgins. Chile. cristianleytons@gmail.com

∞ Fecha de Recepción: 230807
Fecha de Aceptación: 031007

Key words: *Weapons Transference – Peru – Velasco Alvarado – Proliferation – Soviet Union – Chile – Conflict – Cold War – Superpowers – Weapons – Foreign Politics – National Populism.*

I. INTRODUCCIÓN

La política exterior inaugurada por el Presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, (2001-2002) y materializada por su Ministro de Relaciones Exteriores, Igor Ivanov, está generando a nivel internacional y específicamente en el espacio europeo y norteamericano altas percepciones de riesgo: Una “nueva Guerra fría” estaría ad portas de debutar entre los antiguos herederos de la extinta Orden de Yalta. Esta vez dicha conflagración diplomática se daría entre entidades que abrazan una misma ideología. Más allá del debate en torno a la idea según la cual las “democracias no se atacan entre ellas”¹ tal y como lo señaló en su momento el ex mandatario Bill Clinton,² la búsqueda rusa por instaurar un orden multipolar está haciendo su camino.

Una nueva lógica de recomposición concéntrica del antiguo espacio de dominación soviética, ya sea bajo la forma de zonas y Estados-tapones, espacios o zonas de influencia y entidades aliadas, está tomando forma.

En efecto, la Rusia de Putin ha buscado, durante estos últimos años, identificar las nuevas “armas” que le permitirán reimpulsar una presencia más activa y de un efectivo liderazgo vecinal, regional e incluso mundial. Una de ellas ha sido el uso estratégico de la energía. Ucrania y Europa Occidental conocieron, hace muy poco tiempo, dicha nueva geopolítica energética rusa. El gas y el petróleo se han constituido en “medios” al servicio de la política exterior soviética, específicamente hacia su espacio vecinal (CEI, Ucrania, Bielorrusia y países del Cáucaso) y regional (Europa Occidental). En este sentido, el uso estratégico de la energía ha adoptado una forma coercitiva, con efectos directos e inmediatos para el conjunto de Europa Occidental.

El uso del instrumento de cooperación e intercambio comercial militar y bélico también forma parte de dicha política.³

En esta lógica de expansión concéntrica de la influencia rusa, América Latina ha comenzado a jugar un papel sino relevante, de mayor interés para el Kre-

1 LAYNE, Christopher “Kant or Cant: The Myth of the Democratic Peace,” *International Security*, Vol. 19, N° 2 (Otoño 1994), pp. 5-49; KENNETH N. Waltz, “The Emerging Structure of International Politics,” *International Security*, Vol. 18, N° 2 (Otoño 1993), p. 78; JACK, Vincent, “Freedom and International Conflict: Another Look,” *International Studies Quarterly*, Vol. 31, N° 1 (marzo 1987), pp. 102-112.

2 “Excerpts from President Clinton’s State of the Union Message,” *New York Times*, enero 26, 1994, p. A17; “The Clinton Administration Begins,” *Foreign Policy Bulletin*, Vol. 3, N° 415, (enero-abril 1993), p. 5.

3 El Ministro de Defensa de la Federación Rusa señaló, en octubre del 2006, los planes rusos en orden a proveer de “significantes fondos para asistencia técnica militar a sus aliados”, específicamente a aquellos países que formaron parte de su periferia imperial, como son los países de la CEI (Uzbekistán, Kazajistán, Kirgys-tan, Tayikistán y China, así como Belarusia y Armenia).

mlin.⁴ Ya el año 2000 en el marco de una visita a Cuba, el mandatario Putin señaló que “*ha llegado el momento de no sólo redescubrir nuestros intereses sino también recuperar nuestras posiciones en esta región del mundo (América Latina), ya que eso corresponde a los intereses económicos y nacionales de Rusia*”.⁵ Luego se concretaron las visitas del mandatario Vladimir Putin a México, Chile y Brasil (2004), le siguieron la del Primer Ministro ruso a Cuba y Argentina, así como la de los presidentes de Chile a Rusia (2002), de Venezuela (2001, 2004 y 2006), de Brasil (2002 y 2005) y de México (2006).

Para América Latina, y en específico aquellos países que tradicionalmente no han mantenido relaciones de conciliación con dicho país, la naturaleza de los nuevos puentes que están inaugurando entre el gigante eurasiático y América del sur constituyen fuentes de aprensión, específicamente en cuanto a la asistencia militar hacia Venezuela⁶ y otros países del espacio regional. Para EE.UU. dicha nueva forma de intercambio comercial bélico genera reparos en el marco de su Guerra Fría con el Estado bolivariano de Venezuela.⁷

No obstante lo anterior, la gran problemática que surge es identificar los factores y variables que alimentan y estimulan el nuevo comportamiento de la política exterior rusa hacia América del Sur. Si bien es cierto el intercambio comercial entre Rusia y América Latina alcanzó una cifra que bordea los 3.500 millones de dólares, existe un aspecto de dicha nueva cooperación comercial que genera incertidumbres, en particular por sus potenciales efectos desestabilizadores para el *statu quo* político regional: la venta y transferencia de sistemas de armas, defensivas u ofensivas, de guerra regular o irregular.

Más allá de identificar si dichas percepciones de inseguridad son correctas o erradas, toda vez que tradicionalmente la Rusia Soviética era relucante a transferir sistemas de armas de alta tecnología a sus “aliados”, sí era abierta a la exportación masiva de armamento de segunda generación.

Hoy Venezuela se está constituyendo en el principal país receptor en América Latina de sistemas de armas rusas, pero no en el único. Se constata una presencia mayor de los intereses rusos en el espacio latinoamericano, hecho que debe llevarnos a comprender los alineamientos principales de la pasada conducta del gigante eurasiático en la región.

4 En el plano energético, Rusia ofreció ayudar a la construcción del proyecto bolivariano del “Gasoducto del Sur”, según consta en el ofrecimiento del Primer Ministro Mikhail Fradkov. *Pipeline & Gas Journal*, mayo 2006.

5 “Rusia recuperará su estatus en América Latina”, *Diario el Pueblo*, China, 14/12/200.

6 La actual revitalización del interés de la Federación Rusa por reconstituir un mercado latinoamericano de sistemas de armas para su complejo militar-industrial constituye un hecho nuevo. En efecto, Perú en su momento (Gobierno del General Juan Velasco Alvarado), debutó una relación especial con el régimen soviético, llegando a constituirse en el mayor país receptor de asistencia militar fuera de Cuba y Nicaragua durante el período de Guerra Fría. Dicha relación continúa hasta hoy en día.

7 Cabe señalar que según la agencia rusa Rosoboronexport, incluso la FACH estaría interesada en adquirir los helicópteros Mi- 17-V5. *La Nación*, 23 agosto 2007.

La identificación de patrones de conducta análogos debería permitirnos extrapolar, desde la experiencia histórica de la Guerra Fría, aquellas constantes en dicho comportamiento y generar luces para anticiparnos a escenarios de menor o mayor complejidad.

II. LA RUSIA SOVIÉTICA Y SU POLÍTICA EXTERIOR DURANTE LA GUERRA FRÍA: ALINEAMIENTOS BASALES

El presente estudio busca, en su origen, indagar acerca de la política exterior soviética hacia el llamado Tercer Mundo, a fin de establecer parámetros permanentes en dicha conducta, específicamente en el período posterior a 1950. De manera más específica, se busca examinar la política exterior soviética, identificando el papel político que jugó la denominada “asistencia militar” hacia dicho espacio, en específico hacia Perú.

Ahora bien, si en un principio el trabajo se propone como tarea utilizar material de archivos a fin de identificar desde las fuentes primarias los intereses soviéticos en América Latina, desde la perspectiva del rol jugado por la ayuda militar a dicho espacio, y en específico en Perú durante el régimen del General Juan Velasco Alvarado (1968-1975), los limitados documentos de dicha naturaleza, tanto en español como en inglés, sólo permiten ahondar en las tendencias generales de dicho comportamiento.

Documentos de archivo vinculados a la relación que se estableció entre la URSS y Egipto, específicamente con el régimen de Gamal Andel Nasser (1954-1970), permitieron arrojar luz sobre los intereses soviéticos con dicho régimen nacionalista *de izquierda*. Lo anterior permitió proyectar y extrapolar dicha relación *antinatural* con el Kremlin y establecer la *lógica* detrás de la transferencia de sistemas de armamentos en el marco de una política de asistencia militar soviética de una nueva naturaleza.

Si bien es cierto la naturaleza misma de las ciencias sociales impone límites a la tarea comparativa de hechos sociales, políticos y económicos, la idea de utilizar el ejemplo soviético-egipcio permitió identificar patrones de conducta similares y trabajar con ellos a fin de aplicarlos al ejemplo peruano-soviético.⁸

Rejan Menon señala que la interdependencia y la emulación propia al sistema político internacional contemporáneo, específicamente al del período de la Guerra Fría, generó la necesidad de dotarse, principalmente por parte de la comunidad de potencias, de *medios* pudiendo ser usados a fin de modelar la conducta de las otras entidades políticas estatales.⁹

8 Cabe señalar la existencia de la obra de Ilya Prizel, *Lutin Amerjca Trough Soviet Eyes: The Evolution of Perceptions During the Brézhnev Era 1964-1982*, Cambridge and Sea. York, 1990.

9 MENON, Rajam. “The Soviet Union, the Arms Trade and the Third World”, *Soviet Studies*, Vol. 34, Nº 3, julio 1982, p. 388.

En función de lo anterior, Menon establece lo que, a su juicio, debe ser la distinción entre *presencia* e *influencia*. La “ayuda económica” y la “asistencia militar” provee presencia; el gran cuestionamiento que surge es saber si ambos tipos de “ayuda” se traducen automáticamente en *influencia*.

La influencia se constituye en un medio a través del cual un Estado induce a otro a hacer o no hacer algo, a adoptar o no una determinada conducta. Desde la perspectiva de la Política Exterior hablamos de estimular o inhibir una acción diplomática, desde la perspectiva de la defensa, disuadir o persuadir la adopción de una determinada medida.

Desde la perspectiva de Raymond Arón, la influencia está íntimamente asociada a la *puissance* (potencia) comprendida como la capacidad política, económica y militar, en una visión realista del sistema internacional, de intervenir el comportamiento estatal de otras unidades políticas en su favor.

En términos prácticos, la esencia de la Política Exterior, desde una perspectiva realista de las relaciones internacionales, se refiere a la capacidad que tiene un Estado en orden a ser capaz de imponer un determinado comportamiento a otro o, en su defecto, a la capacidad que posee un Estado en orden a resistir las presiones de otra entidad política. Potencia ofensiva o defensiva en los términos acuñados por Raymond Arón.

Hans Morgenthau avanzó, tempranamente, en una reflexión tendiente a identificar *las funciones políticas* que el conjunto de la “ayuda exterior” o *Foreign Aid*, representaba para EE.UU. durante el período de Guerra Fría.

Es así como desde su perspectiva, la ayuda exterior bajo todas sus formas, esto es humanitaria, de subsistencia, militar y de apoyo al desarrollo económico, y ya sea de tipo interestatal o entre entidades políticas diferentes (Estado-organismos/organismos privados-Estados), será percibida distintamente dependiendo de la fase histórica en la cual dichas relaciones se enmarquen. Morgenthau será claro en señalar que “*la ayuda Agrícola que la Fundación Rockefeller ha proveído por tantos años a ciertos países de América Latina adquirió, bajo condiciones contemporáneas, una función política que antes no había conocido*”.¹⁰

En términos precisos: toda ayuda exterior, en una relación de naturaleza asimétrica en cuanto a capacidades, estatus y estructura organizativa, cumplirá una función política, esto es de influencia sobre el comportamiento de otras entidades. La asistencia europea a los Estados de la África magrebina ha cumplido, por ejemplo, un papel central y casi histórico en la búsqueda por impedir fenómenos de

10 MORGENTHAU, Hans. “A Political Theory of Foreign Aid”, *The American Political Science Review*, Vol. 56, N° 2, junio 1962, p. 304.

inmigración masivos hacia la costa mediterránea de Europa. Dicha “ayuda” busca alcanzar un objetivo político, siendo posible evaluar su efectividad a la luz de la experiencia histórica.

La asistencia militar, en cuanto a ella, puede ser vista como la aplicación de un proceso natural de “división del trabajo” entre dos aliados o entidades “amigas”, esto es que comparten intereses comunes o una percepción de hostilidad análoga materializada en un enemigo percibido como “común”. Es así como mientras uno entrega financiamiento, material y entrenamiento, el otro entrega capacidad humana (manpower). Ambos Estados podrían verse beneficiados, el primero al cumplir objetivos de naturaleza internos, como pueden ser el afianzamiento de las capacidades de su complejo militar-industrial, un reforzamiento de sus capacidades macroeconómicas o, incluso, el incremento del apoyo político electoral en el marco de un mayor desarrollo o reforzamiento de polos económicos diversos. Desde un plano externo, la ayuda militar incrementará la variable de “prestigio internacional” al identificarse como parte de un club determinado de potencias capaces de dominar determinadas tecnologías de vanguardia, complementar o liderar la instauración de una política de apoyo geoeconómico a sus empresas, o en su defecto, apoyar el poder diplomático del Estado. Para el país receptor dicha asistencia militar podría permitir acrecentar artificialmente la imagen interna o externa en orden a constituir una “potencia” regional, tal y como lo avanza Morgenthau, *“Estar en posesión de algunos de los más espectaculares instrumentos de la guerra moderna, una nación puede al menos disfrutar de la ilusión de haberse transformado en un actor militar avanzado”*.¹¹

Morgenthau introduce, desde una perspectiva histórica comparada, específicamente la diferencia entre el comportamiento político de ciertas potencias europeas del siglo XVIII y XIX con el período de confrontación Este-Oeste. Es así como advierte que *“en contraste a la práctica tradicional, la ayuda militar hoy se ha extendido no sólo a los aliados sino que también hacia ciertos Estados no comprometidos con la causa”*.¹² Señala, asimismo, que la ayuda militar *“busca ventajas políticas a cambio del intercambio de asistencia militar. Obliga por implicación del recipiente hacia el donador. El último espera del anterior abstinencia en orden a adoptar una postura política que podría poner en jaque la continuidad de la ayuda militar”*.¹³ Una característica única tipifica la asistencia o ayuda militar en el período de la Guerra Fría: ésta adquiere la forma de una de las principales estrategias de influencia en la política exterior e incluso interior del Estado receptor, pero no sólo eso, sino que se transforma en una fase anterior a la transformación del aparato estatal en un actor *satelizado*. En este caso, la estructura política de la entidad estatal receptora será crucial en el tránsito o no hacia dicho nuevo estatus.

11 *Ibidem*, p. 303.

12 *Ibidem*.

13 *Ibidem*.

En el caso soviético la *satelización* se redujo, específicamente, en función de los Estados de Europa Oriental. En el marco de las entidades políticas del Tercer Mundo, sólo Cuba habría alcanzado dicho estatus, toda vez que los otros Estados sometidos a la influencia soviética fueron objeto de procesos involutivos, tal será el caso de Egipto e Indonesia durante la década de los 70.

Un análisis de la estructura de los procesos de ayuda exterior de la superpotencia soviética hacia el Tercer Mundo, permitirá hacer la luz sobre algunas tendencias en dicho ámbito a fin de identificar la estructura general del rol jugado por la ayuda militar hacia el conjunto de América del Sur, en particular en la fase de apertura de Nikita Khrushchev como resultado de su tentativa por romper con el aislamiento heredado del período estalinista en los años 50. Según Menon, “*la Unión Soviética ha logrado emplear la transferencia de armas a fin de crear una presencia estable en un número de países, apoyando sus objetivos de seguridad y evocando una capacidad de respuesta de dichos Estados hacia los intereses soviéticos cuando el recipiente percibe los costos como tolerables*”.¹⁴ La conclusión anterior introduce la problemática de los medios y estrategias en Política Exterior versus los objetivos y logros alcanzados. Los inputs versus los outputs.

III. INPUTS Y OUTPUTS EN LA DINÁMICA DE LA POLÍTICA EXTERIOR

En el estudio de las relaciones internacionales es esencial tratar de comprender el porqué de las decisiones tomadas por los actores políticos dirigentes. De esta forma, para explicar las decisiones en política extranjera dos grandes corrientes de pensamiento o escuelas aparecen:

- Existe la teoría *clásica y subjetiva* como el enfoque racional o realista de la decisión, la cual explica las decisiones en política extranjera sobre la base del concepto de *interés nacional*.¹⁵
- Existe otra escuela, la *científica* u objetiva, la cual introduce una lista de variables independientes explicativas de las decisiones tomadas por los cuerpos políticos ejecutivos de los órganos estatales, tales como los factores societales, de rol o burocráticos.¹⁶

La diferencia entre ambos enfoques residiría en que los *científicos* apoyan sus teorías en paradigmas que tratan de descifrar los factores influenciando o de-

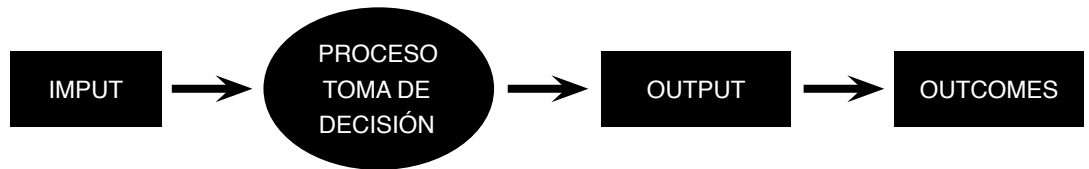
14 *Ibidem*, p. 390.

15 Para una visión realista de las relaciones internacionales consultar el clásico de Hans Morgenthau, *Politics Among Nations, The Struggle for Power and Peace*, New York, Knopf, 1973. así como Arón, *Raymond, Paix et Guerre entre les Nations*, 8 edición, París: Calman & Levy, 1984. Sobre el concepto de *interés nacional*, consultar Sondermann, A., “The Concept of National Interest”, *Orbis*, Otoño, 1977, pp. 121-138.

16 Para un enfoque *científico* consultar Rosenau. J.N., *The Scientific Study of Foreign Policy*, New York, Free Press, 1971.

terminando las acciones o *outputs*. Por el contrario, los llamados *realistas-rationa- listas* fundan las decisiones en política extranjera sobre una monocausal: el alcance del *interés nacional* definido ya sea en términos geopolíticos, geoestratégicos, de equilibrio de potencia o militar, geoeconómicos, culturales, entre otros. Según esta teoría, el Estado, conociendo los objetivos a alcanzar, selecciona los *medios* de manera racional calculándolos en función de una maximización de los objetivos al más bajo costo político.

Ahora bien, no obstante las diferencias existentes entre las dos grandes escuelas de las “teorías de la decisión”, estas comparten un marco metodológico análogo en relación al proceso que conduce a la toma de una decisión en política extranjera. En efecto, el proceso en cuestión se compone, de manera general, de cuatro fases:



Medioambiente

Acciones

Consecuencias

- Esencialmente, los *inputs* corresponden a las influencias “medioambientales” provocando o no una acción o un comportamiento (*outputs*) de los entes estatales en la escena internacional. En otras palabras, los *inputs* constituyen los estimulantes endógenos o exógenos que impulsan a los círculos decisorios supremos estatales a responder por medio de decisiones y acciones.
- El *proceso decisorio* ocupa un lugar central en el cuadro metodológico, puesto que de este proceso dependerá el tipo de resolución tomada: si cambiamos el proceso decisorio, cambiamos necesariamente la decisión u *outputs*.

Los *outcomes* surgen como las consecuencias de las acciones estatales, filtradas por medio del proceso de toma de decisión. Una característica a retener: los *outcomes* pueden o no corresponder, en los hechos y consecuencias directas o indirectas, a las acciones entabladas por los decidores. Esto significa que una decisión tomada con el fin de alcanzar un objetivo claro y preciso puede no alinearse con los objetivos esperados transformando completa y negativamente el medioambiente que buscaba ser restaurado o conservado. A manera de ilustración, si una potencia busca restaurar el *statu quo* ante regional como consecuencia de surgimiento de un estado considerado como revisionista del orden que le es positivo a la potencia *equilibradora*, al intervenir militar, política como económicamente puede no sólo no restaurar el equilibrio perdido sino que, por el contrario, provocar un

cambio estructural a nivel sistémico que le será, al mediano o largo plazo, negativo para sus intereses.

Muchas teorías han tratado de responder a los llamados *outputs*, vale decir, a las decisiones concretas generadas por los procesos decisorios estatales. Desde el llamado *Belef System* de Holsti, pasando por la causal burocrática de Halperin,¹⁷ seguida por el sistema de *Groupthink* de Jannis,¹⁸ y el enfoque *sistémico* de Snider,¹⁹ para terminar con el enfoque del *interés nacional* y del *balance de poder* de Spykman.²⁰

Todos estos enfoques teóricos tienen como objetivo último comprender las acciones o comportamientos de los estados en la escena internacional con el fin de evaluar sus *resultados* a la luz de las intenciones originales.

IV. FORMACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR SOVIÉTICA DURANTE LA GUERRA FRÍA

El término “Cold War”, acuñado por Bernard Baruch y Walter Lippmann, en 1947, describe las emergentes tensiones entre los dos antiguos aliados en la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética, en contra de la amenaza hitleriana.²¹ Este conflicto de carácter geopolítico, ideológico y económico se soldó por la imposición de una lógica de división mundial del poder político, económico y militar en *bloques*, actores y subactores. Dicha división podemos catalogarla como “absoluta” entre los actores en presencia, pero también al interior mismo de cada uno de ellos.

De acuerdo a John Lewis Gaddis, la pugna ideológica entre ambos países no debutó en 1947, sino que treinta años antes, en 1917, como resultado del estallido de la Revolución Rusa. Este hecho se cristalizó en el marco de los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial, específicamente en momentos en que la fracción más radical del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia alcanza el poder—los Bolcheviques— decidiendo negociar y firmar una paz unilateral y separada con las Potencias Centrales, dando lugar con ello al Tratado de Bret-Litovsky el 3 de marzo de 1918. Señalemos que el embrionario y latente conflicto ideológico se materializará con la intervención de las fuerzas occidentales aliadas en la Guerra

17 HALPERIN. M., *Bureaucratic Politics and Foreign Policy*, Washington (D.C.), Brookings Institution, 1974.

18 JANNIS. I., *Victims of Groupthinking. A Psychological Study of Foreign Policy- Decisions and Fiascoes*, Boston, Houghton Mifflin, 1972.

19 SNYDER, G.I.; BRUCK, H. y SAPIN, B. (edts), *Foreign Policy Decision-Making*, New York, Free Press of Glencoe, 1954.

20 SPYKMAN, Nicholas. *America's Atrategy in World Politics: The United State and the Balance Of Power*, New York, Hancourt, Bruce and Company, 1942.

21 ALLIDAY, Fred. “Cold War”, *The Oxford Companion to the Politics of the World*, 2e. Joel Krieger. Ed. Oxford University Press, 2001.

Civil rusa a favor de las fuerzas antirrevolucionarias,²² pero continúa inevitablemente reforzándose a medida que la Segunda Guerra Mundial avanza y que las fuerzas soviéticas se acercan a Berlín. En este sentido, los archivos soviéticos nos permiten apreciar las percepciones de riesgo político que implican las diversas actividades “anticomunistas” en las zonas “liberadas”²³ y las percepciones soviéticas de los intereses y comportamientos futuros de Estados Unidos hacia el sistema internacional en la posguerra.²⁴

Ahora bien, cabría preguntarse hasta qué punto la experiencia de la intervención extranjera occidental durante la Guerra Civil, y antes de ella, se constituirá en la base de lo que será el futuro comportamiento del bolchevismo hacia el exterior. Podríamos cuestionarnos acerca del rol y del alcance de dicha intervención en el marco de la generación de un sentimiento de amenaza desde un “mundo exterior”, como señala George Kennan, considerado como “hostil” para la ideología marxista-leninista y la manera cómo dicha percepción ayudó e instituyó las condiciones para generar una visión de posible “encierro geopolítico” soviético frente al “campo occidental”.

Ahora bien, más allá de la existencia de una pugna de poder a nivel global, la Guerra Fría implicó el surgimiento de un nuevo “orden mundial”, diferente del que había guiado los destinos europeos y mundiales desde el Tratado de Westfalia, en 1648, hasta la Gran Guerra. Es así como al extinto orden multipolar, un sistema de gobierno mundial, se impone sobre la base, esta vez, de una estructura de naturaleza bipolar. Dicho nuevo orden, resultante de una ingeniería política a nivel global, necesitará de toda evidencia, de *puntos de apoyos* tanto ideológicos, como económicos, sociales, políticos y, evidentemente, militares. De esta manera surge y se impone lo que podríamos denominar la “lógica de bloques”.

En efecto, la división de Europa sobre la base de las conversaciones mantenidas en la Conferencia de Teherán (2 diciembre 1943), en el marco de los “Acuerdos de Yalta” y luego de Postdam, se proyectarán hacia el conjunto del espacio mundial. América Latina, así como otras zonas del globo, adoptarán la forma de virtuales “campos de fricción” indirectos, tanto ideológicos como militares. Digamos que “válvulas de escape” eran necesarias a fin de evitar, a toda costa, una confrontación directa entre ambas superpotencias. Es así como la lógica de los *Estados tapones* se impone, aquella de la *satelización* también.

América Latina no quedará exenta de dicha lógica de bloques antagónicos. Forma parte, de lo que podríamos denominar, de los *espacios de conflagración*

22 EE.UU. sólo reconocerá al régimen soviético en 1933, esto es casi quince años después de haberse transformado en un aparato estatal.

23 Military Intelligence Report “PRONARD”, octubre 26 1946 y noviembre 19 1944, Cold War International History Project, Virtual Archive 2.0, Collection: Cold War Origins, www.wilsoncenter.org.

24 Memorandum from M. Litvinov to Stalin, 25 May 1946, Cold War International History Project, Virtual Archive 2.0, Collection: Cold War Origins, www.wilsoncenter.org

ideológicos y militares indirectos. Dichos espacios jugaron, junto con diferentes posturas político-estratégicas adoptadas (MAD, por ejemplo) un papel central en la materialización de las doctrinas propias a la lógica de la Cortina de Hierro: evitar a toda costa que la Guerra Fría se convirtiese en una “caliente”.

El espacio latinoamericano fue incluido en la lógica precedente, no obstante que la Doctrina Monroe indicaba que el denominado “patio trasero” de la superpotencia constituía un santuario de los intereses políticos y económicos de EE.UU. La intervención soviética en Cuba, impulsada y facilitada por la postura de encierro y de obstrucción política y económica hacia el régimen recién instalado en la isla, se traducirá por el afiatamiento de un régimen de corte “marxista” a cuya cabeza estará Fidel Castro. Dicha experiencia se traducirá en una mayor y más comprometida intervención política estadounidense en el espacio latinoamericano. La llamada Doctrina Jonson, esto es que EE.UU. explicitan que nunca permitirían “nuevamente” el establecimiento de un régimen comunista en el hemisferio occidental, allanará la vía para cristalizar su *“influencia predominante en la región y limitar la libertad de acción de las naciones latinoamericanas”*.²⁵ Asociada a la idea anterior, la implementación de una *“firme política de contención, designada a confrontar a los rusos, con una inalterable contra-fuerza en cualquier parte en los que ellos muestren signos de insertarse”*,²⁶ como señala Kennan, chocará contra la idea soviética de oponerse a *“la política exterior de Estados Unidos, la que refleja las tendencias imperialistas del capital monopólico americano (sic), caracterizado en el período de posguerra por una lucha por la supremacía mundial”*.²⁷

De la carta de Novikov se desprende la relevancia acordada por el régimen a las capacidades militares, al rol jugado por el Ejército Rojo en el marco de implementar lo que consideran una “política de expansión” estadounidense, catalogada como agresiva y hostil hacia la URSS, así como también la necesidad de contar con “aliados” que mantengan “relaciones amistosas” con el régimen soviético. De aquí se desprende que la idea de una política de “*containement* soviética” hacia EE.UU. se haya desarrollado, desde la perspectiva del autor de este artículo, casi a la par, en el tiempo y espacio, de aquella estadounidense.

Novikov es claro en señalar el carácter “ofensivo” de la nueva postura exterior estadounidense, particularmente cuando señala que *“todas las fuerzas de la diplomacia, del ejército, de la fuerza naval, de la ciencia y la industria estadounidense están alistados en la política exterior americana”*, agregando que *“...planes para la expansión han sido desarrollados y están siendo implementados a través de la diplomacia y el establecimiento de un sistema de bases navales y aéreas*

25 RABE, Stephen N. “The Jonson Doctrine”, *Presidential Studies Quarterly*, Vol. 36, Issue 1, 48 pp.

26 KENNAN, George. “The Sources of Soviet Conduct”, *Foreign Affairs*, julio 1947

27 Telegram from N. Novikov, Soviet Ambassador to the US, to the Soviet Leadership, Cold War International History Project, Virtual Archive 2.0, Collection: Cold War Origins, www.wilsoncenter.org

emplazadas lejos de sus fronteras, por medio de la creación de nuevos tipos de armas".²⁸ Novikov señala claramente que dichos hechos "muestran claramente que un rol decisivo en la realización de un plan para dominar el mundo es jugado por las FF.AA. de EE.UU".²⁹ Ahora bien, la percepción soviética detrás de dicha postura estadounidense es clara: "limitar el rol internacional de la URSS. en el período de posguerra", tal y como lo señala Novikov.³⁰ Resulta interesante apreciar que la percepción soviética de *encierro geopolítico* por parte de EE.UU. hacia su país y el conjunto del proyecto político soviético se mantendrá a través del tiempo. Es así como en el marco de la Crisis de Cuba 1962, es decir, dieciséis años luego de la carta de Novikov, el Ministro de Relaciones Exteriores, Gromyko, reafirmará que "el gobierno soviético plantea la coexistencia pacífica de Estados con diferentes sistemas sociales".³¹

Queda relativamente claro el papel que juegan las variables "militares" en la política exterior soviética. En un primer momento el rol de defensa y protección de la "revolución" en el ámbito interno; luego, de expansión, defensa y protección de los espacios territoriales que producto de la última guerra mundial habían quedado bajo su ocupación; finalmente, generando nuevos focos de diversión de la presión geopolítica y geoestratégica percibida por los círculos diplomáticos y militares soviéticos hacia la URSS. En este plano ocupan un papel central la incorporación de entidades políticas aliadas en todo el Tercer Mundo. El carácter "utilitario" de dichas alianzas *de facto* se ve ilustrado por la naturaleza de los regímenes con los cuales el Kremlin se asocia, siendo el caso egipcio del líder Gamal Andel Nasser claramente ilustrativo.

Lo anterior se constatará gracias a las conversaciones llevadas a cabo entre el embajador soviético D. S. Solod, en Egipto, y el liderazgo nacionalista de G. Nasser y el comandante Gamal Salem, tanto en 1954 como en 1955. Se desprende de dichas conversaciones la idea de un régimen nasserista que se percibe como "ocupado" por fuerzas colonialistas, que necesita "liberarse" de éstas, pero que no cuenta con unas fuerzas armadas preparadas ni equipadas para ello.³² Asociado a lo anterior, las percepciones de amenaza materializadas por una esperada y posible "agresión israelí",³³ apoyada por una política imperialista británica y de EE.UU. en contra del régimen y de su naturaleza nacionalista, terminaron por generar las condiciones para un acercamiento económico y militar hacia la URSS. Asociado a lo anterior se desprende la lógica de fondo en la búsqueda egipcia por adquirir

28 *Ibidem.*

29 *Ibidem.*

30 *Ibidem.*

31 Cable from Soviet Foreign Minister Gromyko on 18 October 1962 meeting with President Kennedy, Cold War International History Project, Virtual Archive 2.0, Collection: Cold War Origins, www.wilsoncenter.org

32 Memorando of a conversation between Soviet Ambassador to Egypt D.S. Solod and Egyptian Premier Minister G. Nasser, Cold War International History Project, Virtual Archive 2.0, Collection: Cold War Origins, www.wilsoncenter.org

33 Dicha percepción se vio reforzada con diversas escaramuzas durante el período.

sistemas de armas soviéticos, así como generar un acercamiento hacia la URSS: forzar un cambio en la postura antirégimen nasserista de EE.UU. Es así como se advierte que para Nasser *“las armas rusas darán a Egipto una mejor postura de negociación...la conexión con Rusia tiene el poder de hacer que EE.UU. corrija su política hacia Egipto”*.³⁴

Se constató un cambio relevante en el marco del comportamiento tradicional de la política de transferencia de armas soviética hacia países del Tercer Mundo, en particular aquella que señalaba que dicha transferencia debía ser cualitativa y cuantitativamente restringida: no a la transferencia de sistemas de armas soviéticas de alta tecnología, menos aún a Estados que no abrazaran la causa “marxista-leninista”.

V. CONSTANTES DE LA POLÍTICA EXTERIOR SOVIÉTICA HACIA EL TERCER MUNDO

Jaime Suchliki en su trabajo *“Soviet Policy in Latinamerica: Implications for the United States”*, intenta revelar las variables que dictaban, en ese período, la conducta exterior soviética en el espacio latinoamericano. Suchliki parte de la base según la cual la URSS constituye un poder de naturaleza no-revisionista del orden establecido. Es así como señala que el primer axioma absorbido por el Kremlin dice relación con la necesidad de “respetar las zonas de influencia”, advirtiendo que el cruce de dicho umbral respondería a variables de *“presión frente a las cuales no son capaces de resistir efectivamente”*.³⁵

Desde la perspectiva de Suchliki, América Latina constituyó una zona de alta relevancia para los intereses soviéticos en el marco de su lucha antiimperialista y de apoyo a los movimientos de “liberación nacional”. Esta percepción de Suchliki se ve corroborada en función de la visión soviética hacia el conjunto del Tercer Mundo durante dicho período y, en particular, la visión que aún en 1971 la URSS tenía del régimen nacionalista de izquierda del mandatario Anwar Sadat. En las palabras de Todor Zhivkov: *“Nosotros estábamos en lo correcto al predecir que no obstante todas las dudas e indecisiones, el Presidente de las Repúblicas Árabes Unidas de Egipto, Sadat, estaba prosiguiendo una política antiimperialista. Esto es muy importante porque Egipto, el mayor país árabe, juega un rol relevante en el movimiento de liberación nacional y de lucha contra el imperialismo estadounidense”*.³⁶

34 An intelligence brief submitted by Hassan Tuhami, head of the intelligence branch at the President’s Office, to Gamal Abd al-Nasser. Cold War International History Project, Virtual Archive 2.0, Collection: Cold War Origins, www.wilsoncenter.org

35 SUCHLIKI, Jaime. “Soviet Policy in Latin-American: Implications for the United States”, *Journal of Interamerican Studies of World Affairs*, N° 29, Vol. 2, (primavera 1987), pp. 25-46.

36 Minutes of the joint meeting of the BCP Central Committee, the State Council, and the Council of Ministers, on the Situation in the Middle East, Todor Zhivkov reports on his recent visit to the Syrian Arab Republic and the Arab Republic of Egypt., Archive of the Bulgarian Communist Party, Fond 15, Record 58, file 66, Cold War International History Project, Virtual Archive 2.0, Collection: Cold War Origins, www.wilsoncenter.org

El autor es claro en señalar que la necesidad soviética por mantener lo que él denomina “*el liderazgo del movimiento del movimiento comunista mundial*” le impulsaba a incrementar una presencia, primero política, luego económica y militar en aquellas zonas y al interior de entidades políticas del Tercer Mundo. Cabría, en este sentido preguntarse los grados de influencia de Cuba en la conducta soviética, específicamente hacia el conjunto de América Latina. En otras palabras, hasta qué punto la percepción de aislamiento del régimen cubano impuso una lógica de “arrastre” a la intervención política y militar soviética, bajo todas sus formas, en este espacio, y en particular en el caso del régimen peruano de Velasco Alvarado.³⁷

No obstante la idea subyacente del autor en cuanto a considerar que los estímulos políticos de la presencia política soviética en la zona responderían a variables más que todo subjetivas, éste también asocia dicha presencia en una búsqueda por generar lo que denominaría “focos de inestabilidad” en el entorno próximo estadounidense, en especial en las zonas de alto valor estratégico, político, económico y militar para la potencia occidental. Se destaca, en este sentido, que los apoyos a los movimientos en Cuba, Nicaragua y el soporte a los procesos de nacionalización de las estructuras económicas vinculadas a intereses económicos privados estadounidenses en dicho espacio (Centro América), responderían y se insertarían en una lógica de un uso estratégico a fines de política exterior soviética.

Suchliki es asimismo claro en señalar que el alcance de dicho objetivos considerados como de corto plazo para el régimen soviético no sólo pueden ser logrados por medio de la instauración y estímulo y apoyo a regímenes de naturaleza comunista, sino que también de forma de gobiernos de naturaleza *nacionalistas de izquierda*.³⁸

La materialización de dicho apoyo soviético adquirirá ribetes materiales y de una política pública exterior clara, específicamente a través de lo que se denomina la Foreign Aid (ayuda exterior).

Gu Guan-Fu considera que la ayuda exterior soviética constituía un instrumento al servicio de objetivos estratégicos.³⁹

Es así como a la luz de ambos autores surgirían dos grandes “medios” para la transformación de entidades estatales del Tercer Mundo en actores pro-soviéti-

37 Archivo en el cual Fidel Castro hace alusión de la fuerza de los movimientos comunistas en América Latina y las prospectivas de éxito de revoluciones sociales en Venezuela, Chile, Costa Rica, Uruguay y Brasil. Todor Zhikov Papers, “Minutes of Todor Zhikov- Raul Castro Meeting in Sofia”, Cold War International Historic Archives, Virtual Archive, Central State Archive, Sofia, Fond 378-B, Record 1, File 64, 3/26/1965.

38 *Op. cit.* Suchliki, “Soviet Policy in Latinamerica: Implications for..”, p 28.

39 GUAN-FU, Gu. “Soviet Aid to the Third World an Analysis of Its Strategy”, *Soviet Studies*, Vo. 35, N° 1, (Jan. 1983), p. 2.

cos. Por un lado, en una transformación violenta y directa en regímenes de obediencia marxista-leninista, por el otro, a través de una estrategia de acercamiento lento pero progresivo, denominada “peaceful transition”, adoptada en el marco del XX Congreso del PCUS en 1956, liderado por Khrushchev. Dicha postura adoptará un carácter marcadamente economicista de la ayuda y de los efectos políticos en los regímenes que se adscribieran y adoptaran.

La asociación soviética a regímenes en proceso de “liberación”,⁴⁰ así como en procesos de reestructuración sobre la base de movimientos nacionalistas “de izquierda”, debía abrir la puerta a un nuevo proceso de expansión del sistema marxista-leninista pro soviético a nivel mundial.

El punto temporal de inicio de la “nueva” política de ayuda exterior soviética será la XV Asamblea General de la ONU el año 1960. El principio ideológico que sustentará dicha política estuvo dado por la “Declaración acerca de la liquidación del pasado sistema colonial” dada a conocer por el líder del Kremlin. La ayuda estará focalizada a determinados países cuyos regímenes, no obstante no ser de corte soviético ni pro soviéticos, buscarán insertarse en el sistema internacional. En dicha lógica, los principales países de destinación de la ayuda serían la India, Ghana, Egipto, Guinea y Mali. Las orientaciones nacionalistas y progresistas de Nehru, Nasser, Toure, Kheta y Nkruma iluminarán el debut de un programa y de una política de expansión de carácter “pacífica” de los apoyos soviéticos en el mundo y del mismo régimen comunista soviético.

Ahora bien, la política de “infiltración pacífica”, como la denomina Gu Guan-Fu, no implicará dejar de lado la política de ayuda militar, no obstante que en el marco de dicho tipo de asistencia a los países de América Latina, se constata la relevancia periférica de este espacio para los intereses soviéticos (Figura 1).

*SOVIET ECONOMIC AND MILITARY AID TO THE THIRD WORLD, 1955-1964
(MILLION US\$)*

	<i>Military aid</i>	<i>Economic aid</i>
Total agreements	4,291	2,566
Middle East	1,437	1,217
South Asia	1,655	180
Africa	735	33
East Asia	404	1,136
Latin America	30	—

Sources: Economic aid from James Richard Carter, *The net cost of Soviet foreign aid*, Praeger Publishers Inc., New York, 1971. Military aid from *Release News*, US Department of State, 1973.

La transferencia de sistemas de armas a América Latina fue limitada, tanto en el plano cuantitativo como cualitativo, siendo esta última característica una política “tradicional” soviética.

40 KHRUSHCHEV, N. S. *Vneshnepolitike Sovetskogo Sojjuza 11 1960 godu*, Vol. 11, (Moscow, 1961), pp. 435-487.

Diferentes razones explicarían dicha postura restrictiva, entre las que encontramos:

- a. El temor soviético a que una política de transferencia de extensas cantidades de armas de alta tecnología pudiese generar una reacción estadounidense directa en contra de la URSS.
- b. La desconfianza existente en los Estados y regímenes receptores en orden a re transferir dichos sistemas y sus tecnologías⁴¹ a EE.UU. o sus aliados regionales.⁴²
- c. Desconfianza en los sectores militares latinoamericanos asociados, según la visión de Suchliki, a los “segmentos más conservadores de la sociedad”.⁴³

No obstante lo anterior, se aprecia que la lógica declaratoria detrás de la ayuda y asistencia militar soviética a la zona estuvo dada por motivaciones e intereses ideológicos, sin embargo, en el fondo esta se inscribía, desde la perspectiva del autor del presente trabajo, al interior de una visión *realista* de las relaciones internacionales soviéticas: fragmentar la percepción de amenaza militar de EE.UU. a fin de debilitar o equiparar la política de encierro geoestratégico y geopolítico hacia la URSS.

Lo anterior tuvo efectos benéficos para la política exterior de las sucesivas administraciones estadounidenses al permitirle *legitimar* su presencia, directa o indirecta, en el espacio hemisférico latinoamericano ya sea a través de la instauración de regímenes pro estadounidenses o en su defecto claramente antisoviéticos.⁴⁴

Los acuerdos del TIAR y del Pacto de Bogotá estarían, desde este prisma, destinados en principio a impedir el resquebrajamiento de la “unidad” latinoamericana, evitando con ello el surgimiento de “cuñas” ideológicas que explotaran dichas

41 Según el Memorandum of Todor Zhivkov - Fidel Castro Conversation, Havana, Todor Zhivkov señala que no obstante el deseo de Cuba por distribuir armamento a los movimientos de liberación nacional en América Latina, un acuerdo tácito establecido con la URSS se lo impedía. “*Regarding the necessity to help the Latin American revolutionary forces, comrade Fidel Castro mentioned that Cuba would find it difficult to provide the arms for several reasons. Firstly, its stockpiles of western-made arms are running low. Secondly, it has an agreement with the Soviet Union not to transfer Soviet weapons to other countries. Regarding the latter, Cuba is interested in receiving such weapons from Bulgaria, which will be very welcome even if the weapons are produced by Soviet, not Western standards, and as long as they don't bear any manufacturer stamp.*” Todor Zhivkov reports on his meeting with Castro, Archive of the Bulgarian Communist Party, Cold War International History Project, Virtual Archive 2.0, Collection: Cold War Origins, www.wilsoncenter.org

42 Durante la Guerra de Yom Kippur, en 1973, sistemas de armas de alta tecnología, como radares, fueron capturados incluso antes del conflicto mismo.

43 *Op. cit.* Suchliki, “Soviet Policy in Latinamerica: Implications for..”, p 30.

44 SCHULTZ, Lars. “Combatting Communism with friendly Dictators”, en **A History of U.S. Policy Toward America**, capítulo 17, Harvard University Press, London England, 1998, pp. 333-348.

desavenencias, así como facilitar la imposición de la Doctrina de Seguridad Nacional a nivel general.

VI. ASISTENCIA MILITAR EN LA POLÍTICA EXTERIOR SOVIÉTICA

Durante la Guerra Fría tanto Estados Unidos como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) proveyeron grandes cantidades de sistemas de armas a sus países aliados y amigos, así como a entidades políticas de naturaleza paramilitares que les eran ideológicamente afines o que, en su defecto, buscaban un apoyo de carácter utilitario para fines de orden particular, pero que de igual forma cumplían con objetivos estratégicos de las superpotencias.

Dichas políticas de *apoyo castrense y bélico* eran, fundamentalmente, de tres tipos: ya sea a través de la entrega de asesorías político-militares y/o doctrinarias, como la cesión directa de sistemas de armas, por medio de la entrega de un apoyo diplomático y militar o por medio de una presencia física de efectivos del Ejército Rojo en sus respectivos territorios. Tales actividades eran descritas como “ayudas militares” o “asistencia de seguridad”.⁴⁵ La transferencia de armas constituía más que un fin para las superpotencias, incluida la URSS, un verdadero medio e instrumento al servicio de sus respectivas políticas exteriores. ¿El objetivo? Existe un consenso claro al respecto: incrementar sus respectivas capacidades de influencia política.

Diferentes visiones con respecto a la pregunta anterior surgieron en el fragor de los acontecimientos de la Guerra Fría. Según la visión de Robbin F. Laird,⁴⁶ la venta de sistemas de armas soviéticas estaba motivada por tres factores claves:

- a. La creencia, según el autor, que los soviéticos consideraban que el alcance exitoso de la paridad militar con EE.UU., lograda durante el período de fines de los 60 y debut de los 70, era atribuible a la mayor capacidad convencional alcanzada por la URSS⁴⁷ *vis-á-vis* del bloque occidental y los Estados Unidos en particular. Se desprende, de lo anterior, que los procesos de modernización convencionales dieron como resultado dos fenómenos: por un lado, la necesidad de mantener e incrementar las políticas de desarrollo de nuevas tecnologías militares; por el otro, se desprende que la naturaleza misma de dichas nuevas tecnologías incrementaban el poder de fuego de las mismas generan-

45 A título de ejemplo, para la Administración estadounidense la “asistencia de seguridad es un instrumento de política exterior, la cual cubre una amplia gama de programas que emplean fondos y autoridades legales a fin de proveer asistencia en defensa, apoyo económico...” U.S. Department of State and Defense Security Assistance Agency, *Congressional Presentation for Security Assistance Programs*, Fiscal Year 1994, Washington: U.S. Department of State, 1993, p.3.

46 LAIRD, Robbin F. “Soviet Arms Trade with the Noncomunist Third World”, *Proceedings of the Academic of Political Science*, Vol. 35, N° 3, The Soviet Union in the 1980's, 1984, pp. 196-213.

47 *Ibidem*, p. 196.

do, por lógica, la creación de una “oferta” de armas de segunda generación mayor a la estimada, necesitando “distribuir las” de manera estratégica en el Tercer Mundo. La política exterior soviética tanto militar como económica y política se veía beneficiada.

- b. La inauguración de una versión soviética de la *Doctrina Kissinger* de creación de “zonas regionales de influencia”.⁴⁸ Una visión pragmática se impone.
- c. La exportación de sistemas de armas al Tercer Mundo se traduce en recursos financieros directos para las arcas fiscales del Kremlin, hecho que les permitía mantener una capacidad de adquisición de bienes de procedencia occidental.⁴⁹

Se desprende de la postura de Laird una visión que podríamos denominar como microscópica, descriptiva y altamente “académica” del fenómeno, pero poco analítica. En otras palabras, Laird no percibe y comprende los intereses soviéticos, a través de las políticas y estrategias de transferencia de armas, desde una visión más holística del fenómeno.

La comprensión de las relaciones entre transferencia de armas y política exterior tienen claramente una lógica, y está dada por la utilidad que dichos procesos acuerdan al régimen soviético tanto en sus relaciones con el campo occidental, con el Tercer Mundo, así como en función de los juegos de poder al interior mismo del régimen soviético, hecho que se verá ilustrado con que las transformaciones en cuanto a la política exterior militar soviética debutan con la irrupción del líder Nikita Khrushchev y luego se afianzan con Leonid Brézhnev.

En relación a la idea precedente, y de acuerdo a lo señalado por Rajan Menon,⁵⁰ el año 1968 la estatura estratégica soviética en el ámbito de la transferencia de armas al Tercer Mundo sufre un proceso de transformación. En efecto, ésta transita desde una participación mundial del orden del 6% del mercado global (1930-1945) a cerca del 30% del mismo.⁵¹

La naturaleza del cambio experimentado se insertaba en una reforma estructural en el marco del proceso de reconstrucción mundial de las economías y de las estructuras de defensa y seguridad internacionales luego de la Segunda Guerra Mundial.

48 *Ibidem*.

49 *Ibidem*, p. 197.

50 MENON, Rajam. “The Soviet Union, the Arms Trade and the Third World”, *Soviet Studies*, Vol. 34, N° 3, Julio 1982, pp. 377-396.

51 Ver, MOODIE, Michael. ‘Defense Industries in the Third World: Problems and Promises’, in Stephanie Neuman and Robert Harkavy (eds.), *Arms Transfers in the Modern World*, (New York: Praeger, 1980, Tabla 17.1, pp. 296-97.

En efecto, parte del mercado estadounidense cae desde un 50,3% a un 39,2% en el período, hecho que está directamente relacionado con el incremento de los mercados de ventas de armas desde Francia, Alemania e Inglaterra,⁵² y en menor medida desde otros Estados de la “órbita soviética” (Alemania Oriental, Checoslovaquia, Polonia) y de China, tal y como se aprecia en la siguiente tabla 1:

MARKET SHARES OF MAJOR ARMS EXPORTERS
(Percentage of total deliveries)

	1968		1977
USA	50·3	USA.....	39·2
USSR	29·8	USSR	29·5
France	3·4	France.....	7·4
United Kingdom	3·0	United Kingdom	4·7
Poland	2·8	West Germany.....	4·5
China.....	2·6	Czechoslovakia	2·7
Others.....	8·1	Others.....	12·0

Note: Total arms exports were \$ 8,670 million in 1968, and \$ 16,700 million in 1977.

Source: US Arms Control and Disarmament Agency, *World Military Expenditures and Arms Transfers 1968 - 1977* (Washington, D.C.: ACDA, 1979), Table D, p. 18.

Un patrón de conducta tradicional de la política de transferencia de armas soviéticas está dado por su focalización en el Medio Oriente y en el Sudeste Asiático. Es así como entre 1973 y 1977 esta zona concentrará un 59, 4% del total de armas exportadas por el Kremlin.

Otra característica que indica una transformación estructural de la política de transferencia de armas soviéticas, durante el período 1968-1977, estará dado por el valor comparativo entre la “ayuda económica” de naturaleza no-militar y aquella de tipo bélica. Efectivamente, a partir del año 1968 el ratio entre la asistencia militar y la ayuda económica no-militar será de 2,5:1.⁵³ Lo anterior ilustra la relevancia que la política de “transferencia de armas” y de “asistencia militar” comienza a tener en la diplomacia militar soviética.

Otro aspecto “transformador” en la política de transferencia de armas soviéticas estará dado, en este período, por lo que podemos denominar la estrategia de “apertura de los mercados”.⁵⁴ El requisito “ideológico” deja de constituirse en la variable sine qua non para la transferencia de sistemas de armas. Se consolida, de

52 Entre el período 1968-1977, las exportaciones de armas desde Alemania aumentan en un 35%, de Francia en un 42% y de Inglaterra en un 28%.

53 COOPER, Orah y FOGARTY, Carol. ‘Soviet Economic and Military Aid to Less Developed Countries, 1954-78’, en US Congress, Joint Economic Committee, *Soviet Economy in a Time of Change*, Vol. 2, 96 Congreso, 1st sesión, 10 October 1979, p. 694.

54 ZHIKOV PAPERS, Todor. “Top Secret BCP Politburo Resolution on Arms Delivery to Africa and Asia”, Cold War International Historic Archives, Virtual Archive, Central State Archive, Sofía, Fond 1-B, Record 64, File 268, 5/12/1960.

esta manera, el traspaso no sólo hacia *Estados no-alineados* que eran no considerados como pro Occidentales, sino que ahora también hacia entidades políticas catalogadas, en su momento, como *conservadoras y aliadas tradicionales* de EE.UU., como eran Irán, Pakistán y Kuwait.

Otro cambio se verá experimentado en el marco cualitativo de los sistemas de armas a exportar. En efecto, entre 1950 y 1960 la mayor cantidad de armas eran de primera o segunda generación, en su mayoría vinculadas a procesos de modernización internos del Ejército Rojo y que, por lo tanto, estaban sujetas a la obsolescencia. A partir de 1960 los sistemas de armas son de tercera generación, esto es tecnológicamente sofisticadas. Se destaca que la venta de este tipo de armamento implicaba un incremento tanto en número como de tiempo de estadía de “asesores militares” soviéticos en los Estados receptores, hecho que podría también explicar dicho cambio. En términos teóricos: a mayor sofisticación de los sistemas de armas, mayor era la “penetración política” de la URSS.

No obstante lo anterior dicha lógica en el caso egipcio no se dio. Anwar Sadat no sólo se sirvió de la ayuda soviética a fin presionar un cambio estructural en la política exterior estadounidense hacia su régimen, sino que *ad portas* de su ataque en contra de Israel (1973) expulsó a los asesores militares y políticos de la URSS, utilizó los sistemas de armas soviéticos según sus propios intereses y objetivos estratégicos, anuló el Tratado soviético-egipcio de 1976 y, finalmente, terminó transfiriendo parte de los sistemas a EE.UU. y sus aliados.⁵⁵

VII. TRANSFERENCIAS DE ARMAS SOVIÉTICAS A AMÉRICA LATINA

Si nos concentramos en los procesos de transferencias de armas soviéticas al espacio latinoamericano, podremos apreciar que esta ayuda estuvo concentrada en un grupo limitado de países, principalmente Cuba, Nicaragua y Perú.⁵⁶

Es así como según la Arms Control and Disarmament Agency (ACDA), la URSS proveyó a estos tres países un estimado de US\$ 15 billones en armas, equipos militares y asistencia militar entre 1964 y 1988.⁵⁷

La política de transferencia de armas a este espacio se inscribía, sin lugar a dudas, al interior de los cambios de percepción soviéticos relativos al rol jugado por las elites políticas, pero sobre todo militares, en los países del Tercer Mundo, como lo señala Robbin Laird: “*Análisis soviéticos concluyeron que las elites militares del Tercer*

55 Consultar, Anwar al-Sadat, In *Search of Identity*, New York: Harper and Row, 1977, pp. 215-47, 287.

56 Andrew J. Pierre, “The Global Politics of Arms Sales”, *The Journal of Politics*, Vol. 46, N° 3, agosto 1984, 99. pp. 989-991.

57 Cuba habría recibido US\$ 11,5 billones, Perú US\$ 1,3 billones y Nicaragua US\$ 2,2 billones. ACDA, WMEAT 1989.

*Mundo jugaron un rol vital en la formación del desarrollo político, un empuje mayor del enfoque soviético hacia el mundo no comunista del Tercer Mundo fue a través de la generación de ventas de armas y realizar un esfuerzo significativo de asistencia”.*⁵⁸

Podemos establecer la primera característica del comportamiento exterior soviético en función de la asistencia militar: influenciar las elites políticas y militares de los Estados del Tercer Mundo. Lo anterior nos permite establecer que lejos de constituir dicho comportamiento una variable propia y única a la URSS, ésta se inserta en una conducta generalizada de las dos superpotencias del período en cuestión. Robbin Laird señalará que “*el rol de los militares en el proceso de cambio tuvo gran significado, aunque dicho rol no fue considerado como de naturaleza progresista. Pero las elites militares parecían un objetivo natural para el ejercicio de la influencia soviética por medio de las transferencias de armas*”.⁵⁹

Es posible, asimismo, constatar la *diversidad* de regímenes latinoamericanos que recibirán la ayuda militar soviética, esto es uno de tipo castrista vinculado ideológicamente *malgré lui* (a pesar suyo), como dirían en Francia, a la URSS; un régimen sandinista con una base ideológica marxista-leninista algo más sólida que la cubana⁶⁰ y, finalmente, un gobierno militar peruano de naturaleza nacionalista *de izquierda*, de fuerte corte anticomunista, como lo señala Manuel Benza Pflücker en relación a su tendencia ideológica “antipolítica” que animaba y dictaba su comportamiento interno.⁶¹

Ahora bien, en función de la lectura que Laird efectúa de los estímulos políticos y militares soviéticos asociados a la exportación de sistemas de armas, así como de acuerdo a la división que este autor realiza de la apertura soviética hacia América Latina, este proceso se insertaría y debutaría en la *fase tres*, específicamente el que denomina como el *período Khrushchev (1958-1964)*, finalizando en la *cuarta fase*, que recibe el nombre de *The early Brézhnev years (1965-1969)*.

El período Khrushchev se articula, desde su perspectiva, en torno al principio de un “enemigo único” para las *fuerzas progresistas mundiales*. Se considera como irrelevante si estas están asociadas o no ideológicamente al denominado *modelo soviético*. La existencia de retóricas “antiimperialistas” se constituye en fuente de acercamiento hacia políticas de cooperación militar, lo que se espera debería tener alcances políticos de corto, mediano o largo plazo. No obstante la

58 LAIRD, Robbin F. “Soviet Arms Trade with the Noncommunist Third World”, *Proceedings of the Academic of Political Science*, Vol. 35, N° 3, *The Soviet Union in the 1980's*, 1984, p. 200.

59 *Ibidem*, p. 201.

60 “El marxismo leninismo es la doctrina científica que guía nuestra revolución” Lazitch, B. *Est et Quest*. París, France: booklet, 1981, n.p., 25 August citada en Jaime Suchliki, “Soviet Policy in Latinamerica: Implications for the United States”, *Journal of Interamerican Studies of World Affairs*, Vo. 29, N° 2, (primavera 1987), pp. 25-46.

61 BENZA PFLÜCKER, Manuel. “Proceso político peruano: Algunos rasgos de su evolución política”, *Nueva Sociedad*, N° 27, Noviembre-diciembre, 1976, p. 13.

visión de una relación especial entre la URSS y el Tercer Mundo no-alineado, se constata que el acercamiento de este último al Kremlin bajo la forma de la adquisición de sistemas de armas responde más que todo al rechazo hacia la política exterior estadounidense, una conducta similar a un “voto de castigo” hacia EE.UU. y no necesariamente un apoyo hacia la URSS. Un punto central en dicha relación utilitaria desde el Tercer Mundo hacia la URSS podría estar dado por la debilidad de los vínculos políticos y económicos entre ambos actores y la flaqueza de una interacción histórica entre los mismos, hecho ilustrado por una presencia avasalladora de la imagen de EE.UU. en el espacio latinoamericano.

Durante esta fase, los principales países del Tercer Mundo que adquirirán sistemas de armas soviéticos serán Egipto e Indonesia (aprox. US\$ 500 millones en armas para cada uno). Siria, Irak y Afganistán le seguirán. Se destaca que durante el período 1961-64 el 70% de las exportaciones de armas en el Tercer Mundo fueron absorbidas por India, Indonesia y Egipto. Se registrará durante esta fase, por primera vez, la coproducción de sistemas de armas en países que no eran parte del Pacto de Varsovia.⁶² Se impone, de esta manera, una visión *realista* del escenario interno de los países y regímenes no comunistas y de la naturaleza de las relaciones que la URSS debe adoptar en función del Tercer Mundo no comunista. Los riesgos asociados a la transformación en el plano de los *sujetos* de la ayuda militar soviética ilustrarán los límites del nuevo realismo político del Kremlin. El ejemplo del régimen de Nasser, en su primera fase, versus su segunda fase y aquella del régimen de Sadat, demostrarán que *“las lecciones de las agitaciones en varios Estados de Asia y África es que el ejército puede jugar un rol progresista en el movimiento de liberación nacional, pero también pueden transformarse en instrumentos de fuerzas reaccionarias”*.⁶³

Los regímenes de naturaleza “nacionalistas *de izquierda*” cumplirán los requisitos básicos para tener acceso a importantes cantidades de sistemas de armas con capacidades bélicas que permitiesen rivalizar con aquellas del mundo occidental, pero más importante aún, dicho regímenes alcanzarán relativos márgenes de maniobra política *vis-á-vis* de ambos campos en pugna, no obstante el riesgo que significaba deslizarse, lenta pero progresivamente, hacia una relación estructural de alianza. Tal es el caso de Perú y su relación espacial con la URSS bajo el gobierno del General Juan Velasco Alvarado.

VIII. PERÚ EN LA POLÍTICA EXTERIOR SOVIÉTICA: 1968-1979

Las visiones anteriores podrían describir la lógica soviética tras la relación especial que el Kremlin establece con el régimen peruano del General Juan Velas-

62 Dos plantas de producción de motores y otras partes del MiG.21 serán construidas en India.

63 ISKENDEROV, A. “Armiia, politika i narod,” *Izvestiia*, 17 Jan. 1967. Citado por en Robbin F. Laird, “Soviet Arms Trade with the Noncomunist Third World”, *Proceedings of the Academic of Political Science*, Vol. 35, N° 3, *The Soviet Union in the 1980's*, 1984, p. 202.

co Alvarado, esto es la materialización del nuevo carácter pragmático y aperturista de la política exterior soviética durante la fase descrita como de los tempranos años de Brézhnev. Según Rubén Berríos y Cole Blassier, “*por veinte años la Unión Soviética tuvo con Perú las más estrechas relaciones que con cualquier otro país de América Latina, aparte de Cuba o Nicaragua. De echo, Perú fue el primer centro de operaciones pos cubano en Sudamérica e incluso aún sigue ocupando dicho estatus*”.⁶⁴ El arribo al poder en Perú de la Junta Militar Nacionalista, mediante el derrocamiento del gobierno constitucionalmente instituido de Fernando Belaúnde Berry el 3 de octubre de 1968, reforzará nuevamente el cambio en la conducta soviética en el marco de las alianzas utilitarias que emprenderá a partir de 1950. Una visión realista se impone, cristalizando el carácter “conservador” del régimen soviético. ¿A qué respondía el acercamiento soviético hacia el régimen militar nacionalista de izquierda peruano?

Tal y como ya lo hemos apreciado, tradicionalmente la política de “ayuda” o “asistencia” militar soviética había estado centrada en los países de naturaleza comunista y aquellos con *orientación marxista*. En América del Sur existirá, a partir de 1970, un sólo país que responderá a dichos requerimientos, el del mandatario chileno Salvador Allende. No obstante ello, no será con él con quien la URSS establecerá una política de asistencia militar y económica, sino que con un régimen autodeclarado anticomunista, como el peruano de Velasco Alvarado.

Lo precedente abrirá toda una serie de cuestionamientos acerca del compromiso soviético hacia un régimen de orientación marxista como el chileno, pero sobre todo en función de las variables internas que frenaron dicho apoyo institucional del Kremlin hacia el gobierno de la UP, pero que, por el contrario, “armaron” a una entidad política peruana que, luego del Pronunciamiento Militar de 1973, orientará las adquisiciones militares soviéticas a prepararse bélicamente para transformar el *statu quo* territorial y político entre ambos Estados.

Establezcamos un hecho central: Perú se convierte a partir de 1969 en centro de operaciones soviéticas en América del Sur. Cuba hará lo suyo en el Caribe y Nicaragua en América Central. La conducta anterior soviética respondía claramente a una estrategia de reposicionamiento global, para lo cual utilizarán el “arma bélica” a fin de generar una relación de acercamiento hacia Perú.

Señalémoslo, el régimen peruano “revolucionario” conocerá un comportamiento análogo al que evidenció Egipto frente a los antiguos pero tradicionales “aliados occidentales”: fue objeto de una restricción y de un bloqueo sistemático de las relaciones económicas y políticas que mantenían con el Campo Occidental, la que se hará sobre todo evidente en el ámbito de la cooperación militar, léase trans-

64 BERRIOS, Rubén y BLASSIER, Cole. “Peru and the Soviet Union (1969-1989): Distant Partners”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 23, N° 2, mayo 1991, p. 142.

ferencia de sistemas de armas. Las percepciones de inseguridad económica desde los países occidentales será obvia, ya la habían experimentado con Egipto y Cuba: nacionalización masiva de empresas antes manejadas por intereses de transnacionales. A lo anterior se asociará la naturaleza ideológica misma del régimen militar nacionalista peruano, impregnado en el Plan Inca. De éste se desprenderán las líneas ideológicas fundacionales del mismo: rechazo al capitalismo, rechazo al comunismo (real) y apego a un nacionalismo no alineado.

Dicho plan instaurará la percepción del régimen peruano hacia EE.UU. y sus aliados, y *vis-et-verse*,⁶⁵ ilustrando el tenor de las nuevas políticas y relaciones que establecerá con ellos y sus intereses:

1. “Política exterior tímida y dependiente, principalmente de Estados Unidos de Norteamérica”.
2. “Relaciones internacionales sólo con los países capitalistas”.
3. “Falta de conciencia del rol que le corresponde al Perú en el grupo de países de “Tercer Mundo”.
4. “Escaso prestigio del Perú en el consenso internacional”.
5. “Falta de agresividad e iniciativa en la defensa de la doctrina de las 200 millas en el mar territorial”.
6. “Intercambio comercial condicionado a las presiones e intereses económicos extranjeros”.
7. “Ausencia de una política de desarrollo e integración de las zonas fronterizas”.⁶⁶

A lo anterior, debemos sumar la naturaleza de los regímenes fuertemente militaristas y propensos a generar percepciones endógenas de amenazas militares, políticas y económicas de carácter multidireccionales, les impondrán la necesidad de dotarse de sistemas de armas tanto desde una perspectiva cuantitativa como cualitativa relevante, así como expandir sus mercados. El caso peruano no será la excepción. Lo anterior se materializará con las relaciones que establecerá el régi-

65 La primera iniciativa del gobierno del General Velasco Alvarado fue declarar nulo el convenio firmado con la International Petroleum Company (la denominada Acta de Talara) que concluyó unos días después con la toma de las instalaciones petroleras (“Día de la Dignidad Nacional”). El “Gobierno Revolucionario de las FF.AA”, realizó una serie de reformas como la Ley de Reforma Agraria (1969), la confiscación de las empresas de la “Cerro de Pasco Corporation” (1973), también empresas de hierro (1975). Las expropiaciones afectaron también a medios de comunicación que habían apoyado al gobierno anterior como Expreso y Extra (1970).

66 Plan Inca, Proyecto Revolucionario Peruano, LIMA, 03 DE OCTUBRE DE 1968. <www.ifeanet.org>

men militar peruano con el Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAEM), esto es con los países de la órbita soviética.

De acuerdo a Rubén Berríos y Cole Blassier la lógica peruana detrás del proceso masivo de adquisición de armas hacia la URSS debe buscarse en dos variables:

1. Como una muestra de “independencia” peruana, no sólo hacia el campo occidental sino que también hacia el oriental, el régimen seguirá adquiriendo sistemas de armas desde EE.UU. pero en menores cantidades.
2. Como resultado de los generosos términos de los acuerdos financieros otorgados por los soviéticos.

¿Podemos sobre dichas bases explicar la penetración política y militar soviética en el Ejército peruano y en su Fuerza Aérea? Los archivos nos han señalado las motivaciones indirectas que podrían haber gatillado este acercamiento acelerado y especial del Kremlin hacia el régimen peruano, sin embargo la pregunta se mantiene intacta en relación al por qué de elegir la variable de transferencias de armas como un punto central en dicho proceso.

Desde la perspectiva del autor de este trabajo, la variable de hostilidad *chileno-peruana* podría constituirse en un factor explicativo trascendental de los intereses peruanos en orden a buscar acercarse al régimen soviético, centrando dicha relación en el plano armamentista. No por nada la naturaleza de los sistemas de armas entregados al régimen peruano no se insertan en un reforzamiento de *las fuerzas y capacidades de lucha guerrillera*, como una medida preventiva frente a una posible “invasión de naturaleza imperialista estadounidense”, sino que se trata de sistemas de armas destinados a una guerra de tipo convencional (Figura 2).

El liderazgo asumido por el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada peruana también implicaba un reforzamiento de sus cualidades bélicas, actitud similar adoptada por el régimen nasserista en las tempranas etapas de su gobierno.

De la misma forma, el régimen egipcio de los Oficiales Libres adoptó una política nacionalista árabe y anticolonialista, imbuido en una política global antiimperialista. De la misma forma, Egipto poseía un enemigo “hereditario” (Israel), capaz de erigirse en un factor de cohesión social, política e ideológica.

El gran cuestionamiento está dado por establecer hasta qué punto los círculos políticos y de dirección de la política exterior soviética en dicho período realizaron un análisis similar al aquí plasmado.

TABLE 3. SOVIET ARMS SALES TO PERU

Nº ordered	Weapon designation	Weapon description	Year of order	Year(s) of deliveries	Nº delivered	Comments
16	An-26 Curl	Light plane	1976	1977-78	16	
—	Mi-17 Hip-H	Helicopter	(1985)	1981	6	Traded against older helicopters
16	Mi-24 Hind-D	Helicopter	(1984)			
6	Mi-6 Hook	Helicopter	1977	1978	6	
31	Mi-8 Hip	Helicopter	1976	1976-77	31	Order extended from 14 helicopters
(17)	Mi-8 Hip	Helicopter	1978	1978-79	17	
36	SU-22 Fitter-J	Fighter bomber	1976	1977-78	36	Total cost: \$ 250 m
16	SU-22 Fitter-J	Fighter bomber	1980	1980-81	16	
250	T-55	Tanks	1974	1974-76	(250)	
200	T-55	Tanks	1978	1978-80	(200)	
10	ZSU-23-4 Shilka	AAV	1976	1977	(10)	
15	An-32 Cline	Transport	1986	1987-88	15	
15	Mi-17	Helicopter	1988	1989	15	Total cost: \$ 65.7 m
4	SA-2 SAMS	Mobile SAM system	1974	1975	4	
2	SA-3 SAMS	Mobile SAM system	1976	1977	2	Including 10 SA-3 Coa SAMs arming SU-22s
108	AA-2 Atoll	AAM	1976	1977-78	108	
20	SA-2 Guideline	Landmod SAM	1974	1975	20	
10	SA-3 Goa	Landmob SAM	1976	1977	10	Mountes on Zil-151 trucks
100	SA-7 Grail	Port SAM	1978	1980-81	100	

Source: Michael Brzoska & Thomas Olson, *Arms Transfers to the Third World, 1971-85*, SIPRI (Oxford, 1987); Stockholm International Peace Research Institute, *SIPRI Yearbook 1988* (Oxford 1989).

IX. ÚLTIMAS IDEAS

La relevancia estratégica acordada por la URSS a los movimientos de liberación nacional como una variable de contrapeso a la presión “imperialista de los EE.UU”. sobre ella misma, permite avanzar, lo que a juicio del autor, constituye la principal línea explicatoria del apoyo del Kremlin al régimen peruano. Dicha relevancia queda expuesta en el marco de los objetivos que la visita de Todor Zhikov a Siria y Egipto buscaba lograr, entre éstos se encontraban:

- a. “proveer apoyo al desarrollo progresivo de los países que eligieron seguir dicho camino”⁶⁷ [haciendo referencia a la predisposición en contra del imperialismo].
- b. “no permitir que el movimiento de liberación nacional sea derrotado”.⁶⁸

Ahora bien, cabe señalar que no obstante la similitud en cuanto a la naturaleza de los regímenes “nacionalistas árabes” con el peruano, surge una problemática: la valorización política y militar del Perú y del espacio sudamericano para la URSS. La relevancia geopolítica y geoestratégica del Medio Oriente es central para los intereses exteriores del Kremlin, toda vez que el hemisferio occidental latinoamericano no representa, por su emplazamiento, su configuración así como por

67 *Ibidem*, “Minutes of the joint meeting of the BCP Central Committee, the State Council, and the Council of Ministers, on the Situation in the Middle East, Todor Zhivkov reports on his recent visit to the...”.

68 *Ibidem*.

su valor geoeconómico y geoenergético un actor clave para el alcance de determinados intereses “nacionales” soviéticos.

En función de la idea anterior, el apoyo directo y sostenido, específicamente bajo la forma de una política de rearme acelerado del régimen militar nacionalista peruano de Juan Velasco Alvarado, introduce una problemática interesante y novedosa. ¿Cuál fue la real motivación política que conllevó a la URSS y al Kremlin a emprender una relación de tal envergadura hacia un país, ubicado en una zona de interés periférico para las superpotencias de la época, pero sobre todo hacia un régimen que se autodeclarada anticomunista? Ciertamente, la apertura de archivos soviéticos que den la luz sobre la relación Perú-URSS durante la fase 1968-1979 nos permitirá ciertamente aclarar, desde fuentes primarias, dicho cuestionamiento.

Hacer las luces sobre determinados aspectos que motivaron a la Rusia Soviética a emprender una relación especial con Perú puede ser explicativo y comprensivo respecto de la actual relación especial que la nueva Rusia del mandatario Putin está estableciendo con Venezuela y otros países de la región. La reinauguración de una lógica de Guerra Fría por parte de Rusia en respuesta a lo que considera una intencionalidad occidental por aislarla militarmente, pone en el tapete el uso del instrumento de la asistencia bélica con fines de política exterior. Los efectos político-estratégicos de la irrupción de una potencia extrarregional a la zona latinoamericana debe llevarnos a explorar, estudiar y analizar las relaciones de poder en Europa y entre la Rusia Eurasiática y sus efectos en lo que hasta hace unos decenios constituía un espacio periférico a los intereses nacionales de las grandes potencias: América del Sur.